



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua

Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com

Número 14

Agosto de 2007
Bogotá – Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Patiño Rosselli
Director

Jaime Bernal Leongómez
Editor

Gloria Guardia de Alfaro
José Joaquín Montes Giraldo
Juan Carlos Vergara Silva

ISSN 1657-5407



Esta publicación se
editó con el patrocinio del
Ministerio de Educación Nacional



Libertad y Orden

TARIFA POSTAL
REDUCIDA N°105

Imprenta
Gráficas Visión J. P.
graficas_vision@yahoo.com

COLOMBIANISMOS (III)

Siendo Colombia un país de variada geografía lingüística, es natural que el estudio del léxico regional haya seducido a diversos investigadores. Contamos, así, con un cierto número de trabajos, ya algo añejos, producidos por conocidas personalidades como son, por vía de ejemplo, los referentes al lenguaje bogotano de Manuel José Forero (1972) y Luis Alberto Acuña (1983), al litoral caribe de Adolfo Sundheim (1922) y Pedro María Revollo (1942), al área vallecaucana de Leonardo Tascón (s. f.), al habla santandereana de José Sánchez Camacho (1958), etc.

Es satisfactorio constatar que el amor al lenguaje unido a la vocación investigativa no da muestras de agotarse en el país y siguen apareciendo contribuciones lexicográficas sobre diversas regiones. Queremos en esta nota iniciar el comentario de algunos de estos trabajos más recientes con el *Lexicón del Valle de Upar* (Instituto Caro y Cuervo, 1994), en homenaje a la memoria de su autora Consuelo Araujonoguera.

Esta obra no se limita al léxico propiamente dicho sino que también incorpora “modismos, giros, interjecciones, locuciones, dichos, refranes y coplas del habla popular vallenata”. En la introducción, la autora repasa las principales peculiaridades fonéticas y gramaticales, entre las cuales tienen especial interés las formas verbales correspondientes al pronombre *vos* pero con vocalización de la *s* final (*tenei* 'tienes' *dejai* 'dejar'), las cuales todos los colombianos hemos oído con sorpresa en los cantares vallenatos ya que el voseo es ajeno al resto de la costa norte con excepción del palenquero. También llama la atención el cambio de posición del pronombre personal en expresiones como *te se va a caer el muchacho de la hamaca o me se dañó el reló*.

La autora distingue convenientemente entre voces castellanas que han adoptado en esa región pronunciación y significado divergentes y términos “inventados por el talento del pueblo vallenato”. En el primer caso están vocablos como *redoblar* 'Amacizar la pareja', *fregantina* 'Necedad', *pechichón* 'Malcriado', *piadero* 'Malgeniado', *revoluto* 'Desorden', etc; En el segundo, expresiones como *arrequiñe* 'Alboroto', *faracateo* 'Necedad persistente, alboroto', *trenquipe* 'Alcahuete', *compinche*, *tucutaca* 'Incógnita, misterio', etc.

En la sección paremiológica encontramos simpáticos refranes como *Cachaco, palomo, y gato, tres animales ingratos, Cuando uno está pa bollo del cielo le caen las hojas, El muchacho que es gritón y la mamá que lo pellizca*, etc.

El *Diccionario de parlache* (2005) es obra de Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar, profesores de la Universidad de Antioquia que ya habían publicado *El parlache* (2001) para dar a conocer el notable fenómeno que es este sociolecto de los jóvenes de estrato popular en Medellín y zonas aledañas, que es en gran parte el trasunto lingüístico de las épocas de narcotráfico y violencia que el país conoce.

La riqueza e interés del material presentado por los mencionados autores son muy grandes y nos ocuparán en próxima ocasión; bástenos aquí entresacar algunos ejemplos como *Cilantro* 'Marihuana', *Colacho* 'Licor, combinación de alcohol con gaseosa', *Dedicaliente* 'Matón', *Enfierrado* 'Armado', *Gamero* 'Gamín', *Lata* 'Navaja, arma blanca', *Melona* 'Comida', *Parcero* 'Amigo, compañero', *Parca* 'Carro de policía', *Rana* 'Soplón', etc. Todas las expresiones están acompañadas de breves textos de habla parlache que precisan el sentido y lo muestran en su auténtico contexto.

Es sabido que la variedad lingüística nariñense tiene rasgos particulares que la hacen especialmente digna de escrutinio, no solo por el importante componente quechua en el vocabulario y la toponimia sino por ciertas construcciones sintácticas ajenas al español general (*traerisme un cuy* 'tráeme un cuy') y una morfología inundada de diminutivos (*traemelito aquisito no más*). La bibliografía existente sobre el tema se enriquece ahora con el valioso *Diccionario de la Lengua Pastusa* (Pasto: Graficolor, 2006) de que es autor el médico Rafael Sanz Moncayo. La obra abarca Voces, Locuciones, una Sección Analógica (grupos semánticos), un Léxico de la Rima y un Glosario Quechua.

El *Diccionario de voces típicas del Litoral Pacífico colombiano* cuyo autor es Álvaro León Benítez Acevedo, ha sido objeto de una segunda edición (2005) ampliada que, además del vocabulario regional, contiene adivinanzas, dichos y refranes, recetas de culinaria e información biológica e histórica.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA
UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO

Ya esta a la venta la nueva edición del *Breve diccionario de colombianismos* de la Academia Colombiana de la Lengua. Adquirla en la Academia o en las principales librerías de la ciudad.

CHORO, ¿SEUDOAMERICANISMO?

Esta voz es sin duda usual en Colombia, por lo menos en Bogotá (no recuerdo haberla oído en Caldas) y para algunos parece colombianismo o americanismo. Así, J. Tobón B. la registra entre sus *colombianismos*, como Ratero, ladronzuelo; Haensch no la trae, pero registra *chorear* 'robar' como de la jerga delincuencial de la Costa Atl. y Nariño, y *chorrearse* 'apropiarse algo con engaño' para Boy. y Cund.; Morínigo la registra para Arg., Col. y Perú como 'ratero, ladrón' en argot; estos datos parecen indicar que varios autores han considerado esta voz como americanismo; pero de una parte Serrano (1876) trae *choro* como 'ladrón' en germanía y el *DRAE*, 2001, registra *choro*, 'chorizo (/ratero)' y también *chorizo* 'ratero, ladronzuelo'. Todo esto nos deja ver que *choro* es voz hispánica antigua que está acompañada por una serie de términos relacionados. Cabe preguntarse ¿se formó *choro* de *chorizo* por una especie de derivación regresiva o falso análisis o es *choro* la forma primitiva y *chorizo* un derivado de ella?; hay algunas pistas que convendría analizar más a fondo, entre ellas la de que el *DRAE*, 2001, dé como supuesta etimología de *chorizo*, za 'ratero' "(De *chori*)", sin más explicación. De modo que puede suponerse que si la -i estuvo en la forma originaria

de *chorizo* 'ratero' este hecho facilitó que se hubiera igualado fonéticamente con *chorizo* 'clase de embutido'. Pero ¿por qué *chorrear* 'robar' en Arg. según Haensch (al lado de *chorear*), aparentemente también usado en Bogotá? Es cierto que el debilitamiento de la oposición fonológica /r/ - /rr/ hace que la permuta entre los dos fonemas no parezca tan extraña. Pero difícilmente se cambia una voz por otra sin algún influjo de sentido ¿En qué puede asemejarse el chorrear de un líquido (agua, etc.) al acto de robar? Quede por ahora planteado el problema.

Referencias bibliográficas

Diccionario Universal de la lengua castellana, ciencias y artes, bajo la dirección de Nicolás Ma. Serrano, Madrid, Astort Hermanos, 1876.

Gran Enciclopedia Larousse, Barcelona, 1973.

Haensch, Günther (y otros), *Nuevo diccionario de americanismos. Nuevo diccionario de colombianismos*, T. I. *Nuevo diccionario de argentinismos*, T. II. Bogotá, Inst. Caro y Cuervo, 1993.

Morínigo, Marcos A., *Diccionario del español de América*, Madrid, Anaya, 1993.

Tobón B., Julio, *Colombianismos y otras voces de uso general*, Medellín, Imp. Departamental, 1962.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

CRÓNICA DE DOS CONGRESOS

Los dos Congresos que se llevaron a cabo en Colombia en el mes de marzo de 2007 tuvieron, cada uno, un colorido y un espíritu distintos. En Medellín se celebró el XIII Congreso de Academias de la Lengua Española y en Cartagena el IV Congreso Internacional de la Lengua Española.

En Medellín el ambiente era de gramática, flores y estudio; en Cartagena era de celebración, estudio y juventud. Podríamos decir que se complementaron, que cada uno llenó sus propias expectativas, y que en la memoria de quienes asistimos, se convirtieron en uno solo, aunando el afecto fraternal entre académicos de todas las latitudes, el respeto por el Rey que nos acompañó a festejar el cumpleaños del cronista de Macondo, y el gozo de entendernos bien con las mismas palabras.

Medellín ha vuelto a la vida, luciendo flores que no se ven en ninguna parte del mundo y que transforman todos los espacios en jardines de ensueño. Su colorido fiestero contrastaba con la seriedad de las sesiones eruditas, de discusiones milimétricas y cuidadosas. En Medellín se logró una sensación de camaradería que hacía que cada día se hicieran nuevos amigos, y que nos hacía pensar que la literatura, las amables expresiones eran de verdad.

Medellín es una ciudad resucitada, que para nosotros los colombianos, ofrece una sensación de alivio, como cuando uno va a saludar a un enfermo y lo encuentra gozando de "cabal salud", bueno y sano. Hay que dar gracias a Dios y felicitar a sus ciudadanos por haber logrado esa recuperación milagrosa. Había un ambiente propicio para el trabajo y la reflexión.

Otra cosa era Cartagena. En Cartagena de Indias, la alegría era multitudinaria. Todo ocurría en una escala

desmesurada. Desde el público festejando a un escritor de 80 años como si fuera un cantante de rock, hasta la lluvia de mariposas amarillas de papel que se posaron sobre los más importantes escritores de América. Y luego los miles de foros en donde se podía escoger desde el tema más especializado y abstruso hasta la letra de una canción vallenata. Jóvenes uniformados con vestidos de lino blanco ceñidos con cintas tricolores ayudaban, guiaban, servían. Nunca estuvimos perdidos ni desocupados, la organización era impecable.

Y como se trataba de una gran fiesta, hasta el Castillo de San Felipe se llenó de bailarines y cantantes y luces de colores. Ese ambiente sirvió para que los escritores que debían hablar a los estudiantes de todas las edades se esmeraran en producir discursos maravillosos que era una dicha saborear.

Se dijeron muchas y muy hermosas palabras. Nos prometimos luchar por nuestro idioma y nos regocijamos con la idea de que si bien los hispanoparlantes no usamos idénticas expresiones, casi siempre podemos adivinar qué es lo que nuestro interlocutor quiere decir. Esa es la sal del idioma, que permite la diversidad en la unidad y que nos divierte cuando descubrimos el acertijo de nuevas y sorprendentes palabras.

De vuelta al trabajo ya estamos pensando en el nuevo Congreso que se llevará a cabo en Chile, dentro de tres años. Esperamos volver a encontrar a los amigos que hicimos en Medellín estudiando la nueva Gramática y en Cartagena aprendiendo de hombres tan sabios y de sabidurías tan diversas. Creo que Colombia puede estar muy orgullosa de la imagen que ofreció a sus visitantes: seria y llena de dignidad pero también alegre y optimista.

Sí, creo que los colombianos podemos estar orgullosos.

TERESA MORALES DE GÓMEZ
ACADEMIAS DE LA LENGUA Y DE HISTORIA

DICCIONARIO DE CULINARIA

D. Lácides Moreno Blanco, decano de los gastrónomos en Colombia, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, con estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de la Habana, Cónsul de Colombia en Tokio y Noruega, embajador en Haití, entre otros cargos, acaba de terminar un excelente glosario que ha titulado Diccionario de voces culinarias.

La obra lexicográfica está conformada por más de diez mil vocablos de la gastronomía colombiana y será publicada por la Universidad Externado de Colombia. Como un anticipo del lexicon, se incluye una breve muestra de vocablos culinarios.

J.B.L.

abagó m. *Boy.* y *Cund.* Selección de los mejores productos de una cosecha, especialmente de maíz y de papa, que se obsequian generalmente a los amigos.

abusute m. *Llanos.* Bollo pequeño hecho con una masa de carne o huevas de pescado, sazonado y envuelto en hojas de plátano o de bijao, asados al horno o a la brasa.

acema f. *Valle.* Especie de pan mediano, preparado con harina de trigo, salvado, panela machacada, grasa, leche y levadura.

aco f. *Nar.* Harina de cebada o de maíz, enriquecida la primera con azúcar y la segunda con raspadura de panela, de la cual se hace una bebida muy sustanciosa y refrigerante.

asorrete *Cald.* Especie de hamburguesa, preparada con carne de res molida, queso blanco, miga de pan, huevo y aliños, envuelta en tiras de tocino y horneada.

bolloría f. *C/gena de Indias.* Preparación dulce consistente en tiras de plátano verde, secadas al sol o al horno suave,

enriquecidas con un melado de panela y algo de leche de coco hasta que tomen punto.

carimañola f. *Costa Atl.* Especie de croqueta mediana, elaborada con masa de yuca cocida y molida en forma de zeppelin, que va rellena de carne molida, aderezada y frita. Ocasionalmente, a veces en la Costa, la rellenan con preparación de pescado.

cariseca *C/gena de Indias.* Torta horneada a base de maíz pilado, cocido y molido, leche de vaca, leche de coco, queso criollo, azúcar, mantequilla y anís en grano. // *Córd.* Especie de arepa horneada, hecha con harina de maíz cariaco, huevo, azúcar, leche, canela y pimienta de olor en polvo.

diosmío m. *Ant.* y *Quind.* Vianda que consiste en bofes ahumados que luego se frien en aceite. // 2. Menudencias que se consumen en fritangas.

estillao m. *Boy.* y *Cund.* Sancocho en que el plátano y la yuca van en trozos grandes, que se toma en el almuerzo o en la comida.

forcha f. *Boy., Cald., Cund.* y *Valle.* Especie de chicha elaborada a base de harina de trigo, huevo, azúcar y bicarbonato de soda. En otras partes, con esencia de vainilla.

guarrú f. *Chocó.* Comida preparada con maíz amarillo molido, combinada con carne de res, seca o ahumada, y queso blanco, aderezada con cebolla en rama, tomate, comino, dándole color con achiote.

insulso *Huila* y *Tol.* Especie de envuelto en hojas de plátano, con una masa de harina de maíz, trabajada sobre el fuego, con agua de panela, aderezada ésta con canela, clavos de olor y pimientas de olor; esta última conocida también como *guayabita*. Los insulsos terminan cocinados en el horno y se sirven generalmente con la lechona y asados de cerdo.

LÁCIDES MORENO BLANCO
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POBREZA LÉXICA

Con gran preocupación y, por qué no, con tristeza, nos damos cuenta hoy en día de que ese saludo fraternal, de amigos, de compañeros o simplemente de conocidos, en el que con un abrazo, un beso o un estrechón de manos nos decíamos: *¡hola, hermano!, ¡qué hubo, compañero!, ¡cómo le va mi amigo!, etc.*; o simplemente *buenos días Carlos, buenas tardes Marta* o *buenas noches Carolina*, se está olvidando por los estudiantes del interior de Colombia, porque se ha desplazado ese saludo formal por el poco expresivo y malsonante: *¡hola, marica!, ¡qué hubo, marica!, ¡cómo estás, marica!* y en los estratos más bajos *¡hola, gonorra!* y en no pocos llega a tal punto la incultura que realizan una especie de metátesis y se saludan diciendo *¡hola, gorronea!*.

Si bien es cierto que la lengua debe evolucionar, este fenómeno ¿será fruto de la evolución lingüística?, ¿obedecerá a un cambio semántico del término *marica* que debemos agregar a las seis acepciones de significado que trae el *Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española* (vigésima segunda edición, 2001), ¿será un eufemismo?, ¿acaso así se expresa con suavidad y decoro el aprecio o afecto al otro?, o por el contrario, ¿será un disfemismo?, si lo es, sencilla y llanamente le estamos diciendo al interlocutor que

efectivamente él es un homosexual, una urraca o un afeminado, que desde luego no es la forma correcta de tratar a los amigos. Y si corresponde a la jerga del estudiante ¡a dónde iremos a llegar!

Que sepamos, a los únicos que podríamos saludar *¡hola, Marica!*, sería al futbolista rumano Ciprian Andrei Marica y a la actriz italiana Marica Coco. No sabemos de ninguno que tenga el nombre o se apellide *gonorra*.

Como se ve, desde ningún punto de vista se puede justificar la moda de saludo actual en algunos estudiantes de nivel básico y superior del interior de Colombia.

Dicha forma de saludo simplemente es una grosería, es una vulgaridad, que resalta la pobreza léxica de sus usuarios. Así nos tachen de puristas o de mojigatos, debemos censurarla desde la academia, léase instituciones educativas, la familia y la sociedad culta.

Lo peor de todo es que tanto *marica* como *gonorra* ya se les ha convertido en una muletilla, y se corre el riesgo de que por la vigencia del axioma lingüístico: "el uso impone la norma" tengamos que agregar, en un futuro próximo, en el *Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española* otra acepción de *marica* o *gonorra* como **6. Col., fam. Saludo efusivo de los estudiantes del interior de Colombia.**

¡Dejémonos de... y utilicemos bien el idioma!

CÉSAR ARMANDO NAVARRETE V.
INSTITUTO CARO Y CUERVO

HACHE SE ESCRIBE CON "H"

Para señalar la apertura de sus oficinas en Colombia, el importante banco HSBC llevó a cabo una intensa campaña publicitaria en todos los medios, con el tema reiterado de que las cuatro letras de su sigla no corresponden a un restaurante nuevo, a un lugar en la playa ni a otras posibilidades similares, sino a un poderoso banco internacional.

En los anuncios publicados en los medios escritos, la sigla fue escrita como una sola palabra larga, que sin duda debía llamar la atención de los lectores porque esa clase de palabras, tan frecuente en alemán, no suele verse en nuestro idioma. Y allí cometieron los publicistas un error grave que vale la pena señalarles, porque escribieron literalmente "Acheesebece"...

LA GENTE CONSULTA

Selección de consultas idiomáticas planteadas al profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, oficial de Información y Divulgación de la Academia, y respondidas por él.

1) ¿Se puede escribir *oenegé*?

Sí. Se trata de un **alfónimo** («palabra formada por la yuxtaposición del nombre de las letras iniciales de una denominación»),¹ al igual que **cedé**, **devedé**, **elepé**, **dedeté**, etc. Aparece en el *Diccionario esencial de la lengua española* (junto con la sigla ONG), de la Real Academia Española, puesto en circulación a finales del año 2006, aunque ya había sido registrado en lexicones descriptivos como *Clave. Diccionario de uso del español actual*, *Lema. Diccionario de la lengua española* y el *Diccionario de uso del español de América y España*.

Por ser un sustantivo común, admite plural: **oenegés**,² lo que no sucede con la sigla ONG, la cual es invariable y sólo se pluraliza el determinante que la acompaña: unas/varias/algunas/numerosas/estas/aquellas ONG.

2) ¿Cuál es el plural de *quórum*?

Aunque tradicionalmente se recomendaba mantener invariable este latinismo en cuanto al número (el/los quórum), el *Diccionario panhispánico de dudas* «aconseja acomodar esta palabra a la regla general y usar la forma *quórum*s para el

Si tomamos cada parte de ese conjunto como el nombre de una letra, sabiendo que el español tiene la letra "che", lo que aparece en esos anuncios es la sigla AChSBC, que se lee a-che-ese-be-ce, porque el nombre de la letra "H", en cualquier circunstancia, se escribe precisamente "hache". El error de ortografía no es, pues, de poca monta.

El escritor Enrique Jardiel Poncela nos puso a reír, años atrás, con una de sus obras que bautizó "Amor se escribe sin hache"; para que tomemos en serio al nuevo banco, en ocasiones futuras sus colaboradores de todas las categorías deben recordar que "hache" se escribe con "h" y su entidad es "Hacheesebece".

JUAN MENDOZA VEGA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA
ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

plural».³ Esto se confirma también en el *Diccionario esencial de la lengua española*⁴ y en el *Diccionario estudio Salamanca*.⁵

3) ¿Es correcto hablar de *azafato*?

Sí. Al sustantivo femenino *azafata* le corresponde el masculino *azafato*, como puede comprobarse en el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005), en el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006), en la prepublicación de la *Nueva gramática de la lengua española*⁶ y en el *Diccionario estudio Salamanca*.⁷

A este respecto, el periodista español Álex Grijelmo nos cuenta:

La palabra "azafata", en efecto, designaba a la camarera de la reina que le recogía la ropa en el "azafate" o bandeja (la palabra "azafate" sigue en el *Diccionario*, emparentada con la *safata* que utiliza el catalán para llamar igualmente a la bandeja). Y fue rescatada del olvido por las primeras personas cultas de la aviación cuando las modernas aeromozas se caracterizaron por llevar la bandeja a los pasajeros, verdaderos reyes del viaje. Por eso decimos ahora azafatas y azafatos, y reconoceremos esa palabra y podremos intuir su significado si la encontramos en los clásicos del XVI o del XVII.⁸

(coordinadores). *Diccionario estudio Salamanca*. Barcelona: Octaedro, 2007. p. 1039.

⁶ Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española* (prepublicación). Madrid: Espasa, 2007. p. 26.

⁷ Cfr. Cfr. Trinidad Sánchez, José Luis Herrero y Atilano Lucas (coordinadores). *Diccionario estudio Salamanca*. Barcelona: Octaedro, 2007. p. 149.

⁸ Álex Grijelmo. *Defensa apasionada del idioma español*. Madrid: Taurus, 1998. p. 170.

¹ José Martínez de Sousa. *Manual de estilo de la lengua española*. 3.ª ed. Gijón: Trea, 2007. p. 246.

² Cfr. Pancraccio Celdrán Gomariz. *Hablar con corrección*. Madrid: Temas de Hoy, 2006. p. 199; José Martínez de Sousa. *Libro de estilo Vocento*. Gijón: Trea, 2003. p. 371, y *La palabra y su escritura*. Gijón: Trea, 2006. p. 172, 190; y *Clave. Diccionario de uso del español actual*. 4.ª ed. Madrid: SM, 2000. p. 1299.

³ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 552.

⁴ Cfr. Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. p. 1239.

⁵ Cfr. Trinidad Sánchez, José Luis Herrero y Atilano Lucas